

PRINCIPIOS

Por *Tulia Guisado Muñoz*

Principios

Mamá, no tengas miedo.
No caí nunca en las garras de un donjuán.
Don Juan c'est moi.

Sin embargo necesito cambiar,
de imagen o de nombre.
Y no sé si adelgazar veinte kilos
o maquillarme bien:
aplicar primero la base de un buen polvo,
descaradamente rouge, sombra (de ojos, que la otra empaña),
perfilador de labios (oscuro, claro, se sabe que el rosa
ya no lleva a ningún lado), pintalabios nacarado,
pestañas, pelo y uñas postizas.
Importante cambiar de perfume.
Qué tal se me vería.

No.
Debo decir que lo probé, y que no sirve.
El oír mi nombre sigue haciendo que me gire.

Qué tal si me da por la anorexia:
cambiar con buen pretexto el vestuario,
adelgazar para que me miren
hasta que no me vean.
No, tampoco eso es garantía de nada.
Ya lo tengo:
¿y si busco un novio
que me prometa matrimonio?
¿Y si busco un novio?
Cualquier cosa que no vaya conmigo.
Algo brusco, realmente transgresivo.

Nada de pensar en serio en la remota
pero atractiva idea de dedicarme al cine
porno, ser una encantadora felatriz,
llamarme Lúa, Blanca, Lorna, Nina o Sophie.
O pasar las tardes al sol de Bahía
sicaria de la vanidad, la pereza y el buen gusto.
Al mando de insensibles narcos con bigote
a la cabeza del contrabando de banderas,
del tráfico de armas blancas y mujeres negras,
del cobro de morosos sin fronteras
y pagos indebidos, destruir a Greenpeace,

a las ballenas, pegar todavía más a los esclavos,
envejecer sola, satisfecha y feliz.

Las drogas me aburren.
El alcohol está muy visto.
Y carezco de París y de buhardilla
donde morir bella, fatal y decadente,
y sin tener este poema terminado.

No, hacer algo realmente peligroso.
Comprar un piso, por ejemplo.
Estudiar una carrera. Y acabarla.
Buscar trabajo. Encontrarlo.
Formar una familia.
Algo que haga daño,
que destruya.

“La esperanza de vida de un poeta está en 62 años”

(*El País*, 10-6-04)

El investigador le explicó a The New York Times que estas cifras se explican por una serie de factores. "Si uno rumia mucho, es más probable que se deprima y los poetas se la pasan rumiando", señaló Kaufman. "Su trabajo es solitario y explora ámbitos subjetivos, emotivos, generalmente asociados con inestabilidad mental".

Qué afición tan grata la de escribir versos.
Saber rumiar hasta el fondo.
Mucho, mucho más que los demás.
Para aprender a hacer tantas cosas.
Nadar como Crane.
Mantener la respiración como Plath.
Volar como Goytisolo.
Conducir como Gray Harvey.
Salir en los periódicos.
Que tu muerte sea parte
de *Estudios sobre la muerte*.
Que cuentes, aunque sea después.
Muertos, conseguir la frivolidad
de la que en vida nunca supimos
– necios, necios, necios – gozar.

¿Estará mi esperanza (de vida)
en sesenta y dos años?

¿O no seré poeta?

Qué afición tan grata
la de escribir en los periódicos.

No estoy segura

Si yo fuera el silencio
me acercaría a ti para decirte
que no estoy segura de estar
cerca de ti ni de querer hablar,
ni siquiera de estar en este momento
escribiendo que si yo fuera el silencio
me acercaría a ti para decirte
que no estoy segura de estar
cerca de mí ni de estar hablando,
ni siquiera de estar en este momento
escribiendo que si yo fuera silencio
me acercaría a ti para decirte
que a veces tanto silencio me oprime, y
que no estoy segura, no, de estar
cerca de ti ni sobre tu hombro leyendo esto
aunque quiera hacerlo.
Ni de estar ausente en ti
ni de estar vacía de ti siempre
ni siquiera de estar en este momento
escribiendo que si yo fuera el silencio
aprovecharía para acercarme a ti,
y callar, y apartar despacio el ruido
que pudiera molestarte: por ejemplo
mi llegada, inesperada, o tal vez inoportuna.
Aprovecharía para acercarme a ti
y hablar, y decirte que estás hermoso hoy
que te sienta bien ese rubor de verme
tan cerca, porque me acercaría, para decirte
que no estoy segura de ser silencio
ni de poder aguantar así más tiempo, sin forma,
y sin espacio, sin manos, y sin pies, sin aliento,
que no estoy segura, no, de estar
cerca de nadie, si tú no estás cerca de mí.
Si yo fuera el silencio
me acercaría a ti para que vieras
qué frágil es el silencio estando contigo.
No, no estoy segura de tener carne y orejas
ni de abrir libros o cerrarlos ojos o las piernas
mientras fuera cae la noche como un juguete
para los demás, para distracción de los sonámbulos,
o pesadilla para los insomnes. Pero yo no estoy segura.
Ni siquiera de estar en este momento temblando,
susurrándote esto, porque, de hecho,
muy bien pudieras estar tú

equivocado pero bajo otra boca
que estuviera igual de lejos de mí que tú
—o equivocada yo— con otra piel
tu otro nombre, con tu otro oído tú
puesto en cualquier otro silencio
que no sea yo
o en cualquier otro modo de hablar
o de invocarte,
que no sea el mío,
y que funcione.

Tulia Guisado (1979, Barcelona, España)

Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, en donde realiza también los estudios de doctorado. Así mismo estudia un postgrado en crítica literaria en prensa en la Universidad Pompeu Fabra. Ha sido publicada en antologías. Correo de contacto: b_aleph@yahoo.es